

El catalán 'almirall' y el valenciano 'almirant'

Ricart García Moya

Los que dirigen la inmersión lo saben: la palabra impresa en libros de texto, rotulación o prensa permanece inmutable a la crítica y cumple permanentemente su función de catalanizar al lector. Así, en el diario catalán Levante veo la palabra catalana "almirall", pero en valenciano tenemos "almirant", con la ancestral sorda *-t*. Por lo general se acepta que en la formación de esta voz participaron el artículo árabe *al* y el latín *amiratus*, que procedería del griego bizantino y del árabe clásico *amīr*. La mezcla de lenguas generó variables entre las neolatinas, todas ellas corrupciones de los étimos, pero cultas y vehiculares para sus respectivos usuarios, menos el "almirant" valenciano, que se persigue y prohíbe.

¿Es morfología corrupta "almirant", quizá inventada por la extrema derecha de Valencia y su huerta?

Creo, me parece, que el comodín de la extrema derecha que esgrime la idem catalanista para los usuarios de léxico como "almirant" no puede incluir a Eginhard, nacido en el 770 y educado en la alemana abadía de Fulda. Impulsor del Renacimiento carolingio, con 22 años ya era respetado por su sabiduría en la corte de Aquisgrán, donde el modelo era el mundo clásico, es decir, la vuelta a Roma. La actividad literaria de Eginhard, aparte de la conocida *Vita Karoli Magni*, dejó manuscritos como el recogido en 'Monumenta Germaniae Historica', cuatro volúmenes que comenzaron a publicarse en 1826. Era una ingente recopilación de textos medievales realizada por paleógrafos, incluidos especialistas en escrituras carolingias. En el manuscrito perteneciente al citado Eginhard se encontraba la palabra "amiratus", usada por el biógrafo de Carlomagno. Era la primera documentación de la voz y, en su morfología, encontramos la *-t-* que también figura en el valenciano "almirant".

El texto, cercano al año 800, plantea dudas sobre la trayectoria y origen griego-bizantino-árabe de 'amiratus'; pues los árabes coetáneos estaban despreocupados de sutilezas filológicas o literarias. En el 800 se hallaban en pleno delirio islámico de ampliar por la fuerza de cimitarras el imperio de Alá; y la asimilación de la sabiduría de los clásicos estaba lejana, aparte de que el Imperio Romano de Oriente o Bizancio era inaccesible al ejército árabe. La superioridad naval bizantina y su terrible 'fuego griego' permitió que fuera territorio cristiano hasta la caída de Constantinopla en 1453. Lo más probable es que la voz la tomara Eginhard de los expedicionarios carolingios con los que convivió y que pretendieron infructuosamente conquistar Zaragoza. En el bagaje de vuelta a Aquisgrán, aparte de la derrota de Roncesvalles, los francos llevaban el neologismo "amiratus", quizá tomado de los ejércitos árabes que, desde la zona de choque con los bizantinos en Asia Menor, en su campaña a través del norte africano la extendieron hasta España.

Pasado el tiempo, tras la primera documentación de la voz en latín carolingio *amiratus* (h. 800), surgieron progresivamente múltiples variables: fr. *amirafle*, *amiral*; it. *amiraglio*, *ammiraglio*; cast. ant. *almiralle*, el occitano trovadoresco *almirat*; port. *almirante*; aragonés *amirate*, el raro guipuzcoano *almameru* y el más normal *almirantea* (los vascones fueron testigos y parte de la emboscada a los francos en Roncesvalles, y son citados junto a los navarros por Eginhard). El valenciano también tuvo variables medievales, hasta que se impuso la morfología



VALÈNCIA

Descubren dos ventanas góticas del Palau de l'Almirall

En valenciano tenemos 'almirant', que los catalanistas de Escola Valenciana, la AVL y los del diario catalán Levante sustituyen por el catalán 'almirall' (Levante, 15/ 01/ 2021)

moderna *almirant*, que respetaba la etimológica -t- que Eginhard nos dejó en sus pergaminos carolingios, escritos antes de su muerte en el año 840. Así, en el siglo XIV figuraba como léxico administrativo de los Jurados de Valencia, en 1392:

"Al molt noble e molt savi...**almirant**" (Archiu Mun. Valencia, Carta dels Jurats. escrita en Valencia, a XXIII d octubre de l any noranta dos)

El sust. no era extraño a los clásicos:

"era **almirant** del camp" (Martorell: Tirant, c.1460)

Y en la erudita lengua valenciana de los cronistas: "en la vall matexa de Guadalest, ques de l **almirant**" (Primera part Hist. de Valencia, any 1538); en el valenciano eclesiástico: "Albayda, y de Almenara, y lo **almirant**" (Llibre de Antiguetats de la Seu de Valencia, c.1550). En el género epistolar tenemos los escritos de Hipólita Roís de Liori, nacida en Valencia a fines del XV. Casada con el catalán Requesens, gobernador de Cataluña, nos ofrece un modelo híbrido en las cartas de ella y su hija Estefanía: "senyor duch de Cardona, gran condestable y **almirant** (...) en lo del prosés de l **almirant**, se farà lo que les..." (Epistolaris d'Hipólita Roís de Liori, 21 de maig 1537). La morfología *almirant* era la culta y vehicular en valenciano:

"del duch y en la del **Almirant**" (BNM, Ms. 7447, Breu relació de la Germanía, 1521)

"lo **Almirant** fonch mort" (Timoneda: Aucto de la Yglesia, 1575)

"pert la mort del **Almirant** de Aragó" (Crida Real, Imp. Viuda de Huete, 1584)

"los del **almirant**" (BRAH, Ms. Porcar, J.: Dietari, 1599, f. 39)

"al **Almirant** de aquelles" (Ginart, Nofre: Reportori de Furs, 1608, 20)

"**almirant**" (Exulve: Praeclarae artis, 1643)

"**almirant**, / procura anar poc a poc" (Mulet: Romanç de Gayferos, c. 1660, v. 56)

"fill del **Almirant** de Aragó" (BUV, Ms. Ayerdi, J.: Noticies de Valencia, octubre 1661)

"apres la torre del **Almirant**" (Blay Arbuxech, G.: Sermó, 1666, p. 22)

"**almirant**" (Exulve: Praeclarae artis, 1643)

"l' **Almirant**" (Tormo, B.: La gatomaquia valenciana, c. 1760)

"**almirant**" (BMV, Serrano Morales, ms. 6549, Diccionari valenciá, any 1825)

"**almirant**" (Escrig: Dicc. 1851)

"veu al **Almirant** triufant" (Llibret Foguera Alfonso el Sabio, Alacant, 1952)

"**almiranta**: nave que..." (Escrig, Llombart: Dicc.1887)

"nau **Almiranta**" (DCVB)

Aquella sorda -t- del étimo del año 800, aquella -t- de la primera documentación de *amiratus* en el latín carolingio de un pergamino de Eginhard, que el biógrafo de Carlomagno escucharía a los supervivientes de la expedición al territorio islámico de Zaragoza y al escabroso vasco-navarro, no desapareció. Permaneció en el euskera *almirantea*, portugués y gallego *almirante*, occitano trovadoresco *almirat*, aragonés *amirate* y valenciano *almirant*, ahora prohibido por los inmersores que buscan la unidad de la lengua de manera expeditiva, prohibiendo el idioma valenciano. Lamentablemente, el carácter dócil e indolente de los valencianos facilitará que hasta los falleros cambien el nombre de sus comisiones. Donde figuraba el clásico "**Almirant**" lo degradarán al catalán "**Almirall**".